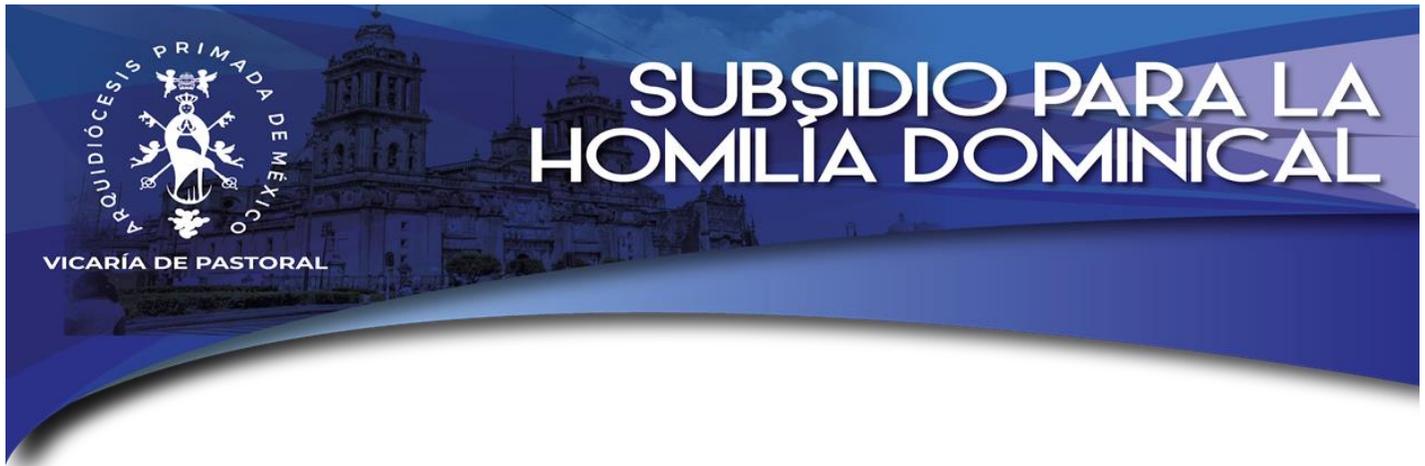


15 de mayo de 2022  
5° Domingo de Pascua Ciclo C



LECTURAS

**Hechos 14, 21b-27:** En aquellos días, volvieron Pablo y Bernabé a Listra, Iconio y Antioquía, y ahí animaban a los discípulos y los exhortaban a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios. En cada comunidad designaban presbíteros, y con oraciones y ayunos los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron luego Pisidia y llegaron a Panfilia; predicaron en Perge y llegaron a Atalía. De ahí se embarcaron para Antioquía, de donde habían salido, con la gracia de Dios, para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la comunidad y les contaron lo que había hecho Dios por medio de ellos y cómo les había abierto a los paganos las puertas de la fe.

**Sal 144:** El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre, y tu imperio, por todas las generaciones.

**Apocalipsis 21,1-5:** Yo, Juan, vi un cielo y una tierra nuevos, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. También vi que descendía

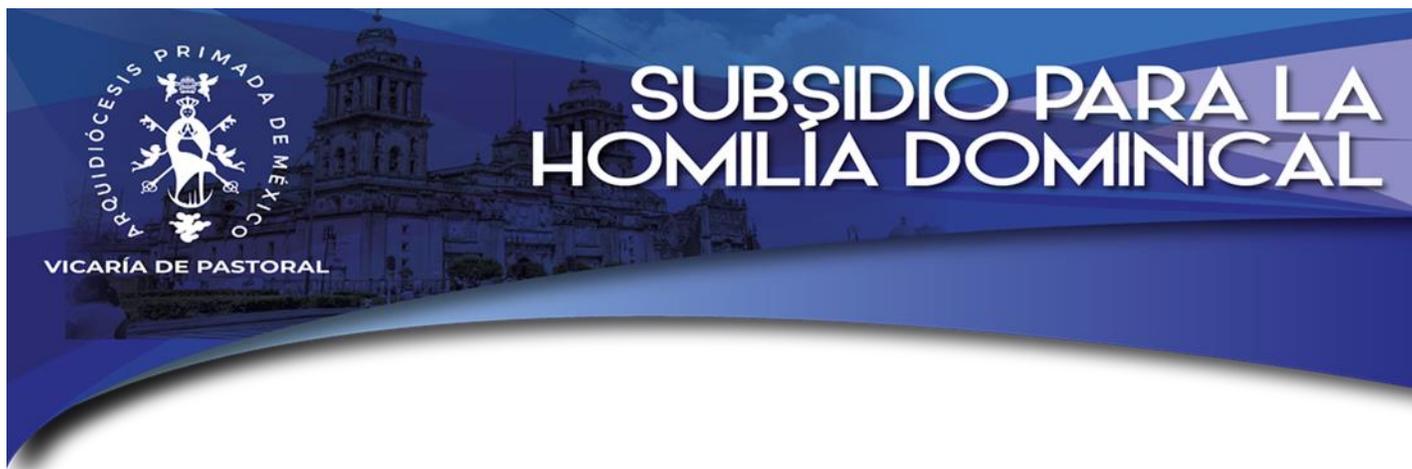


del cielo, desde donde está Dios, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia, que va a desposarse con su prometido.

Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía: "Ésta es la morada de Dios con los hombres; vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo. Dios les enjugará todas sus lágrimas y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos, porque ya todo lo antiguo terminó". Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo: "Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas".

**Juan 13,31-33.34-35:** Cuando Judas salió del cenáculo, Jesús dijo: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará. Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos".





## LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

### **EL AMOR, FUNDAMENTO DE LA JERUSALÉN NUEVA**

¿Quién no anhela un mundo donde la muerte, el llanto y el dolor desaparezcan? Prácticamente en todas las culturas y épocas la búsqueda fontal del hombre discurre por este camino. El arte universal (poesía, música, pintura, escultura, cinematografía, etc.) refleja este anhelo recapitulador del corazón humano. La reflexión filosófica, aún en las posturas que parecen más desesperanzadas, busca también el sentido último -y, por lo tanto, dotador de paz- de aquellas realidades que ocasionan sufrimiento.

Incluso la técnica y la ciencia tienen como objetivo fundamental proveer al hombre de una vida carente del dolor o, al menos, proporcionarle las herramientas para paliar el mismo. No importa cómo se conciba la felicidad o plenitud humana, en el fondo lo que se busca es erradicar el sufrimiento. Las religiones también abonan al intento universal por lograrlo; unas propugnan por el desapego al mundo como camino hacia la felicidad, otras el escapismo espiritual hacia las esferas celestes.

Y ¿qué aporta el cristianismo? ¿Cuál es su postura ante el sufrimiento? Seamos claros al respecto, Jesús no promete a sus discípulos una vida carente de sufrimiento, más aún, augura tribulación y persecución a todo aquel que quiera seguirlo. Si alguno busca en el cristianismo el escape a las experiencias dolorosas de la vida se ha equivocado y deberá plantearse seriamente la posibilidad de volverse seguidor de Séneca, Sócrates o algún filósofo epicúreo.



Las lecturas del domingo pasado hacían hincapié en que la escucha de la Palabra deviene –por la incardinación histórica del creyente en un entorno naturalmente opositor al anuncio liberador del reinado de Dios- en tribulación y lo que se exige al discípulo como requisito para el triunfo final, es “blanquear sus vestiduras en la sangre del Cordero”.

Las lecturas de hoy profundizan en este binomio tribulación/triunfo, o lo que es lo mismo, cruz/resurrección. Habrá, para comprender el mensaje esperanzador del Apocalipsis, de profundizar en el abigarrado lenguaje simbólico-teológico propio del género apocalíptico. Para empezar, “cielos y tierra nuevos” es una idea que hace alusión a la totalidad renovada de la creación escatológica, creación que sintetiza admirablemente el mundo imposible de Dios (cielos) y el inmanente mundo del hombre (tierra), las antípodas se unen en la creación nueva que surge de la sangre derramada (vida entregada) de Cristo. Espiritualmente es una invitación a abandonar lo requetesabido para abrirse a la novedad absoluta de la irrupción de un nuevo modelo de humanidad (Jerusalén celeste que baja). No es posible adecuar lo viejo a la vida nueva de la Pascua. Anclados en el pasado estamos condenados a la caducidad y la muerte.

Ahora bien, es interesante notar que la Jerusalén celestial “desciende” ... ¿de dónde y hacia dónde? La referencia espacial no debe entenderse en sentido literal, “arriba” es indicación teológica, de procedencia divina y, por lo tanto, totalmente gratuita, no es fruto del esfuerzo humano. Sin embargo, su destino es el mundo del hombre, es la paradójica instancia metahistórica/intrahistórica, es la realidad misteriosa de la Iglesia, al mismo tiempo celeste y humana, hábitat del Espíritu y por lo tanto santa, pero también formada por hombres falaces y pecadores.

La grandeza de esta compleja realidad que es la Iglesia reside en que “ha sido enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo” Esta densa expresión está llena de reminiscencias proféticas; “ha sido enviada”, formulada en pasivo. ¿Cómo no recordar la “pasividad” que según Marcos tuvo Jesús para con el Espíritu, cuando prácticamente a empujones le conduce al desierto después de su bautismo? (Mc 1,12). Desde luego que aquí la pasividad no es pusilanimidad ni indiferencia ante la moción de Dios, sino plena docilidad y obediencia que brotan de la libertad.

La Iglesia que ha pasado por la tribulación es un pueblo dócil que ha aprendido el difícil y fatigoso arte de ponerse bajo la escucha de la Palabra, ha blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero y así ha sido vestida con la nueva vestidura nupcial ¡La filiación! La pasividad de la novia celestial (en la que se da la acción divina) se convierte entonces en actividad “se arregla para el novio”, hay que obedecer, dejarse guiar, pero



eso no mutila la libertad, la creatividad y esfuerzo del creyente por adecuar su vida a las exigencias del Evangelio, hay que arreglarse para el novio, hay que hacer mucho al interior para lograr ir destrabando los oxidados engranajes de la fe, hay que aplastar el puntiagudo ego, hay que “aprender a obedecer padeciendo” como dice de Cristo la carta a los Hebreos<sup>1</sup>

Así, la Iglesia aparece en todo su esplendor y dignidad; es, ni más ni menos, “La morada de Dios entre los hombres”. Pero ¿qué no se trata de una visión escatológica y por lo tanto del final de los tiempos? ¿No se supone que la salvación al final de los tiempos significa el fin del mundo y la entrada al mundo de Dios, o sea al cielo?

Tal vez estemos suponiendo cosas falsas, sin sustento en la Escritura. Es claro que, si la Jerusalén celeste “desciende”, significa que hay un mundo al cual descende, y según el texto, ese mundo es el de los hombres, pues de otro modo sería absurda la imagen y el habitar de Dios en medio de los hombres. Así pues, en la visión del profeta apocalíptico, no hay una destrucción de la tierra, sino una transformación radical de la misma. En cambio, sí hay una destrucción del “mundo”.

¿Pues qué no es lo mismo tierra que mundo? ¡Pues resulta que no! Para la Biblia, “tierra” es el espacio vital en el que se desenvuelve la vida humana, con sus anhelos y frustraciones, con sus luchas y desencantos, con sus ambiciones y sueños, su trabajo, su familia, su interrelación con otros hombres, la sociedad, etc. En cambio, “mundo” hace referencia a la mentalidad, a la forma de interpretar la realidad, a las ideología imperantes que determinan la ética del hombre, así, sólo hay dos mundos posibles, el de Dios y el del hombre natural, el del Espíritu y el de la carne, el de la santidad y el del pecado. Por ello, el Apocalipsis no habla de la destrucción de la tierra, más aún, la tierra, aún en la consumación cósmica, seguirá siendo el hábitat del hombre, un hábitat resucitado, transformado inefablemente, pero hábitat terráqueo, el único, suficiente y querido por Dios, hábitat humano.

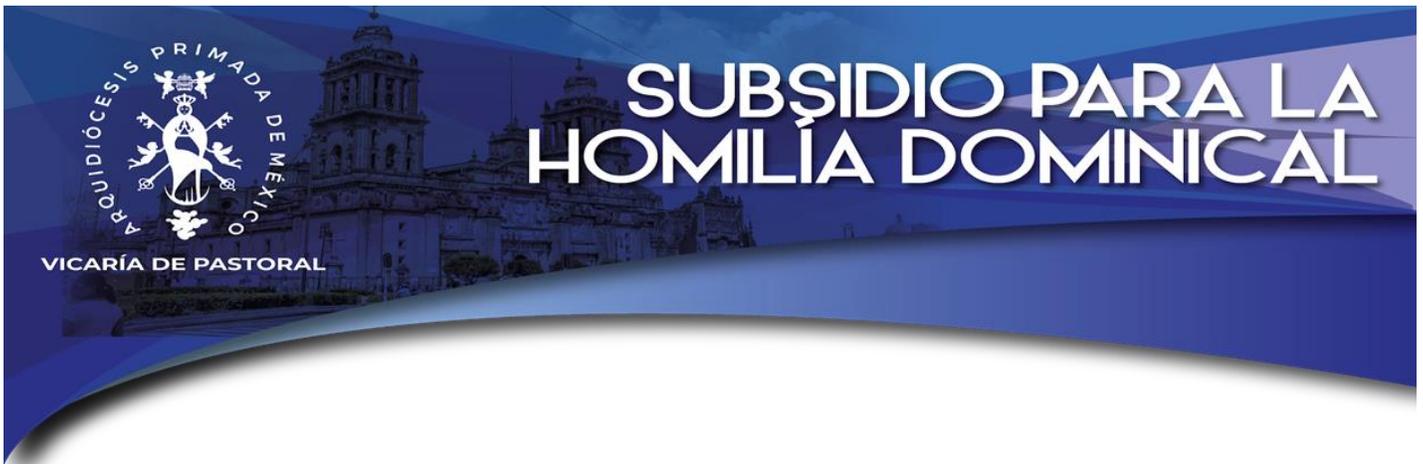
En cambio, el mundo carnal, será destruido, aniquilado, se derretirá con fuego y emergerá en plenitud la mentalidad teológica, mentalidad que interpreta la realidad desde las categorías de Dios. Este nuevo mundo, creación inédita de Dios, se encarna en la comunidad cristiana, convocada por Dios con el único fin de manifestar al mundo su gloria, revelada en Jesús y comunicada por el Espíritu, por lo que el mandamiento nuevo

---

<sup>1</sup> Hb 5,7-9; «En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión. Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer; y consumada su perfección, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen»



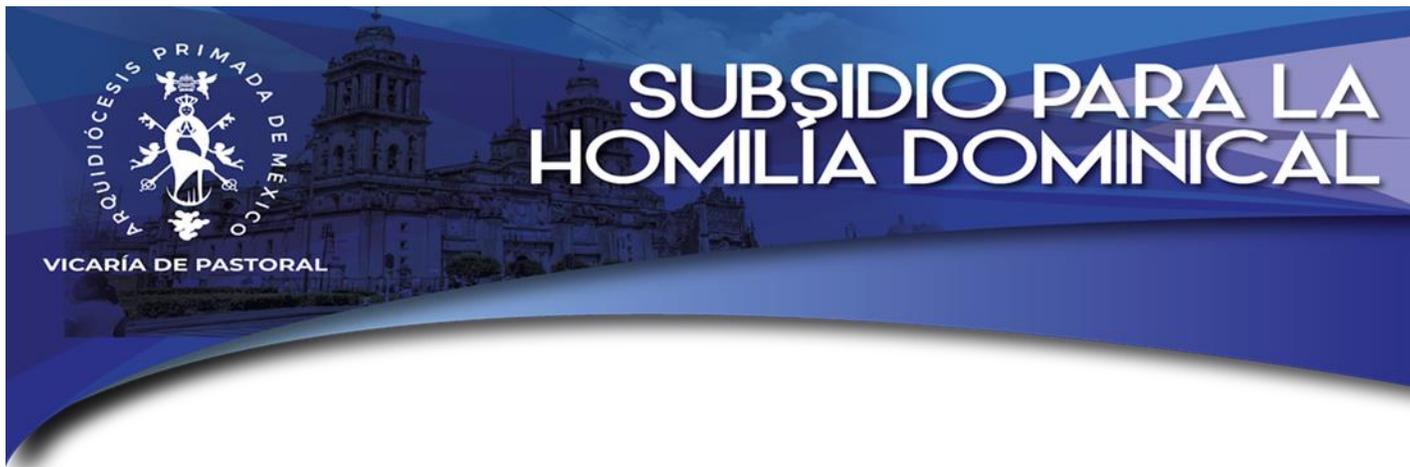
-ámense los unos a los otros como yo los he amado- es el imperativo existencial cristiano.



## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Haz una lista con las personas a las que más amas y dedica un momento de oración, durante la semana, para ponerlas ante el Señor.
- Judas ha salido del cenáculo para traicionar a Jesús. Y, sin embargo, Jesús le ama. Pon en oración ante el Señor, a alguien que te haya lastimado, traicionado, ofendido. Pide, para esa persona, la bendición de Dios.
- Proponte realizar alguna acción concreta que beneficie directamente a una persona de la comunidad a la que perteneces. Pide al Señor que te dé la fuerza para llevar a cabo ese acto de amor puro y desinteresado.





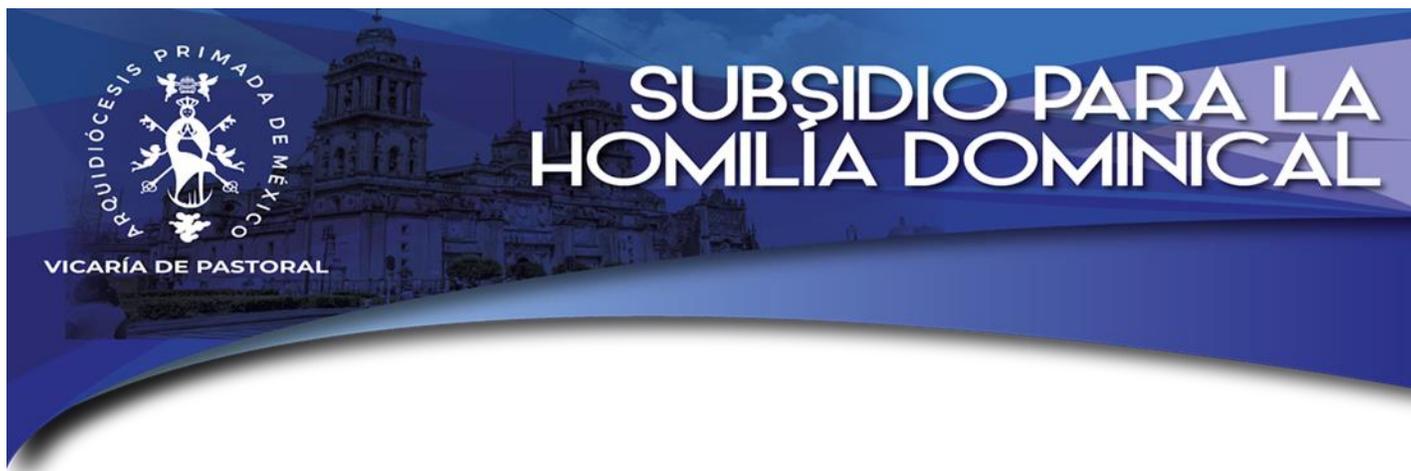
## **CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA**



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:**

**<https://youtu.be/hrG9aq8TaKY>**





## **LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA**



## **PAPA FRANCISCO HOMILÍA PAPA FRANCISCO 5º DOMINGO DE PASCUA 2013**

<https://youtu.be/9iYZ5I64Hx0>





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL**

### **EL AMOR NO ES UN SENTIMIENTO**

Tal vez la definición más revolucionaria que han dado sobre Dios la dio el apóstol San Juan: "Dios es amor" 1 Jn 4, 7. El fundamento de la fe cristiana es el amor. Desde el amor se entiende el ser de Dios y el ser del mismo hombre. El hombre fue hecho por amor y para amar y la felicidad tiene una íntima relación con el ejercicio del amor. El amor, como toda facultad humana, exige un orden y en el fondo el pecado es un amor desordenado: avaricia, amor desordenado a los bienes materiales; soberbia, amor desordenado a sí mismo; lujuria, amor desordenado a la sexualidad...

Amor es una palabra con propiedades únicas: siendo la más hermosa de todas, es al mismo tiempo la más tergiversada, y por lo mismo la más devaluada, siempre declamada y no siempre vivida con coherencia hasta el fin. Actualmente el amor tiene dos connotaciones desordenadas: creer que es solamente un sentimiento y pensar que cualquier afecto puede equipararse al amor.

El amor es la libre entrega de hacer el bien al otro, tiene más que ver con una decisión que con un sentimiento. El amor no puede compararse con una emoción pasajera, que al principio era un vivaz y con el tiempo se fue apagando. El amor consta de una firme voluntad de querer y hacer el bien al otro. El amor tampoco se reduce a efímeros afectos que alguien puede tener a alguien o a algo, como un animal o un objeto. No es de extrañar que, ante el drama del mal en la sociedad, las personas consideren más valiosos a los animales o a las cosas que a una persona.

Jesús nos da el mayor ejemplo de amor: ámense como yo los he amado. La medida del amor es Jesucristo, quien dio su vida por nosotros. A ese alto grado nos exige Jesús amar: con la propia vida. El que no vive para amar, no sirve para vivir. En nuestra



vocación está el amar, por ello, nuestra vida no se entiende si no amando a Dios y a los demás.



## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL**

### **El amor de Jesús renueva todas las cosas**

Vamos a ver lo que la Palabra del Señor nos dice el día de hoy, pero antes recordemos lo que nos dijo la semana pasada: los que escuchamos su palabra lo reconocemos y somos capaces de seguirle. Por un lado, hemos escuchado que la vida de las personas se encuentra siempre en situaciones cambiantes que en ocasiones no le permiten descubrir en ellas la presencia del Señor, pero que incluso en medio de problemas, o ante la falta de salud, el Señor siempre está a nuestro lado, acompañándonos, dándonos fuerza, porque nos ama.

El Evangelio del día nos pone delante el gran testamento de Jesús: "que se amen los unos a los otros, como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos". Aunque en el antiguo testamento Dios ya había puesto el amor como una forma de vida entre los hombres, Jesús, con estas palabras nos indica que él primero nos ha amado y que de esa forma tendremos que amar a los otros. Es decir, Jesús se manifiesta como fuente de amor y como modelo en el arte de amar.

Y ese modelo de amor es el que los que somos sus seguidores, sus discípulos, debemos compartir a las demás personas. El amor de Jesús renueva las cosas, renueva nuestro corazón, el amor de Dios se nos da por la gracia del Espíritu Santo para que esa sea nuestra forma de vida que anime a otros a seguir a Jesús.

Vamos pues, a renovar las relaciones con nuestros familiares, amigos, compañeros de escuela, etc. a partir de estar conscientes que el amor de Dios habita en nosotros por Jesucristo que ha entregado su vida por amor a la humanidad y para nuestra salvación.





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA**

Querido adulto mayor: ¿Te parece sencillo amar a los que te aman?, más aún, ¿es simple para ti incluirlos en tus oraciones y ponerlos en las manos del Señor? La respuesta es obvia: evidentemente. Sin embargo, si nosotros los católicos intentamos emular a Jesús, debemos hacerlo en todos los ámbitos de nuestra vida, en todo lugar y con cualquier persona con la que interactuemos.

Esto nos lleva al hecho de que, al igual que Jesús, debemos perdonar a los que nos lastiman, a los que nos ofenden, a los que nos han hecho daño. Nadie dijo que ser cristiano era como acostarse sobre un lecho de pétalos de rosa. Si esta es la idea que se tiene de ser cristiano, ocurre una de dos opciones; o se ignora por completo lo que significa ser cristiano, o bien se cierran voluntariamente los ojos y se desea seguir en el engaño y la ignorancia. Deseamos de corazón que no estés en ninguna de esas dos opciones, queremos suponer que sí sabes lo que conlleva ser cristiano: imitar a Cristo y seguir su ejemplo.

Jesús perdonó, pide tú por las personas que te han herido, ponlas en manos del Señor, que las bendiga, y ahí déjalas. Es una tarea difícil, pero si la haces de corazón te darás cuenta de los grandes beneficios que traerá para ti. Sé fiel al Señor, vive bajo los principios éticos y morales cristianos, sigue el ejemplo de Jesús, tú puedes llegar a ser una referencia, estoy seguro de que hay personas en tu vida que te buscan, que te preguntan, que te ven como alguien más sabio o con más experiencia. Abraham abandonó el hogar de su padre a una edad muy avanzada y se entregó a Dios, iniciando una aventura. Nunca es tarde. Deseo que encuentres paz y tranquilidad en el perdón.

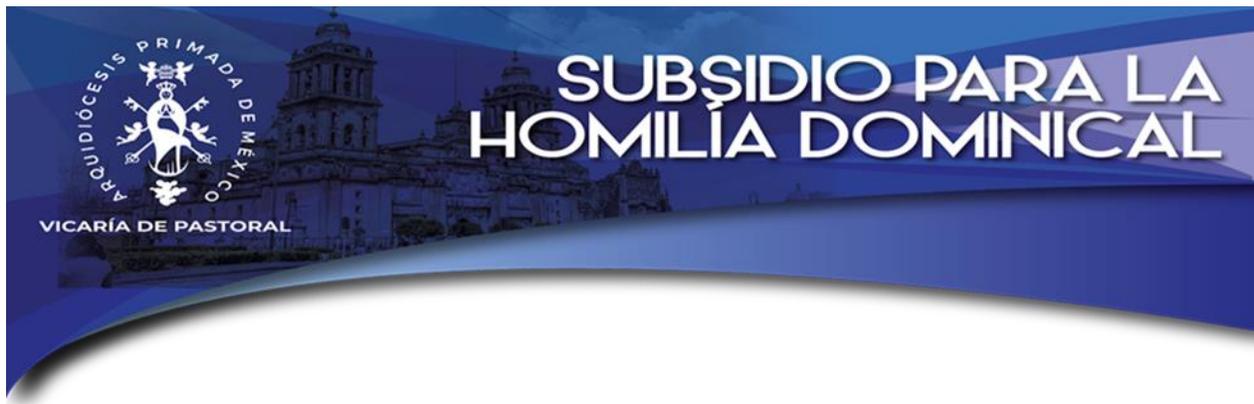


Rezar en familia es una de las cosas que ayudan a crear lazos fuertes. Nosotros rezamos en familia a diario, tenemos un momento en el día, de común acuerdo, en el que dejamos de hacer lo que sea que estemos haciendo y nos juntamos para rezar, para llevar nuestras mentes, nuestras almas y nuestros corazones a las manos del Señor. Pedimos por los que amamos, rezamos para que Dios los libre de todo mal, también rezamos por una causa en particular que generalmente cambia cada semana, por ejemplo, por la paz en el este de Europa, por la paz en medio oriente, por nuestro país, entre otras cosas.

Sin embargo, también pedimos por los que durante el transcurso del día nos hayan ofendido o hecho sentir mal. Esta parte del perdón y de la oración por los que nos ofenden es de lo más difícil de enseñar a nuestros hijos y requiere de mucho valor y disciplina el hacerlo. Como padres católicos, deseamos enseñar a nuestros seres amados que las palabras de un cristiano son congruentes con sus acciones, si hablamos del perdón y del arrepentimiento, también debemos demostrar en la vida diaria que el perdón existe y que tenemos la capacidad de seguir adelante, confiando en el Señor y poniendo nuestra existencia en manos de Dios.

Deseamos que haya congruencia entre tu decir y tu hacer, que ustedes padres y madres católicos, sean seres íntegros que viven el catolicismo a diario, y que sean un ejemplo para sus hijos.





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD**

A la luz de lo que nos presenta la Palabra de Dios en este Domingo V del Tiempo de la Pascua, habiéndonos adentrado en el profundo sentido de lo que significa celebrar la Resurrección del Señor y encaminándonos a celebrar su culminación con la ya próxima solemnidad de Pentecostés, somos invitados a seguir extrayendo las consecuencias no solo teológicas sino prácticas de la celebración de este Tiempo que la Iglesia tradicionalmente ha querido llamar el "sacramento Pascual".

En este sentido, la oración colecta de la Eucaristía de hoy nos lleva a pedir que Dios lleve a su cumplimiento en nosotros el "sacramento pascual". Con esta expresión, lo primero que somos llamados a recordar es la "sacramentalidad" de la Pascua, es decir, en poquísimas palabras, la Pascua es signo y causa de gracia; y si, como dice san Pablo a los romanos: "Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a él en su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva". Así, llevar a su plenitud el "sacramento de la Pascua" significa necesariamente llevar a su cabal cumplimiento la obra de nuestro propio bautismo, mediante el cual, habiendo sido íntimamente unidos a Cristo por una muerte semejante a la suya, se traduzca, por el don 'gratuito' (valga la redundancia) de su gracia, en que vivamos "para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro".

La consecuencia de lo anterior es que pedimos al mismo Señor, con la ayuda de su protección – otra manera de hablar de su gracia – podamos abundar en frutos buenos y alcanzar los gozos de la vida eterna; o sea, que cada uno correspondiendo al don



gratuito de Dios deje que ese mismo don (que podríamos escribir con mayúscula: *“Creator Spiritus...altissimi donum Dei”*), transforme nuestra vida en vida eterna – cielos nuevos y tierra nueva – para que hechos “morada de Dios con los hombres ” – o también, Templo de Dios, “sacramento universal de salvación” o “o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” – vivamos para Dios como Iglesia “engalanada como novia que va a desposarse con su prometido”.

En la práctica, todo esto se convierte en lo mismo que el Señor dijo a sus discípulos la noche en que “el Hijo del hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en él”, les reveló la característica por la que todos los reconocerán como sus discípulos – es decir, su Iglesia, su “sacramento” – lo cual no es otra cosa que amarse – procurarse el bien y procurárselo activamente – los unos a los otros, de la misma manera que él lo ha hecho: entregándose todo él, todo su ser y toda su vida, hasta la muerte y una muerte de cruz. Lo que puede traducirse en “vencer el mal a fuerza de bien”: no responder un maltrato con otro maltrato, un insulto por otro, una mala palabra por otra; al contrario, “amar a mis enemigos”, de manera que además de “no pagar con la misma moneda”, buscaré la ocasión para hacerle el bien: prestándole una ayuda si lo necesita, o al menos una sonrisa o una buena palabra. Iniciando en mi propia casa, con los más cercanos, para ir extendiéndolo en círculos concéntricos cada vez más amplios.

De este modo, nuestra participación en la Eucaristía, en la que anunciamos la muerte y proclamamos la resurrección del Señor, es, por excelencia, la celebración del sacramento de la Pascua, que llega a su culmen en la sagrada Comunión, por la que nos volvemos “concorpóreos” y “consanguíneos” de Cristo para que, llenos de su Espíritu Santo, formemos en el mismo Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu. Y así, por la renovación que nos ha sido dada en el bautismo, se transforme nuestra vida en vida nueva que, con el auxilio de la gracia de Dios, produce frutos que serán definitivamente buenos, frutos de vida eterna.

